

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 17. Gracias¹

I. Meditación

1. La gratitud, experiencia personal e intransferible

Día libre². Gracias. Señor, prohibeme dudar de tu amor. «Proclama mi alma la grandeza del Señor y exulta mi espíritu en Dios mi Salvador» (Lc 1,46-47).

2. La gratitud, experiencia bíblica

«Rebosa mi corazón palabras de gratitud, voy a recitar poemas para mi rey» (cf. Sal 45,2). Tú preparas ante mí una mesa [...]; unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa. La dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa de Yahveh a lo largo de los días, porque Yahvé es mi pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce y conforta mi alma» (cf. Sal 23). «Porque los cordeles me asignan un recinto de delicias y mi heredad es preciosa para mí. Pues la parte de mi herencia y de mi copa es el mismo Yahveh. Tú, Yahveh, mi suerte aseguras. Bendigo a Yahveh que me aconseja; aun de noche me instruye; sin cesar pongo a Yahveh ante mí; porque él está a mi diestra, no vacilo. Yo digo a Yahveh: “tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti”» (cf. Sal 16). Todo ello porque se ha fijado en mi pobre condición el que es Todopoderoso y del polvo se ha dignado levantarme. Por esto mi vida es gratitud.

3. La gratitud, experiencia de liberación del pecado

Cuanto hay de bueno en mí, de gozo y de alegría, de júbilo y resurrección, todo es por gracia. Porque la gracia misma en persona se ha derramado en mi corazón, que era corazón enfermo incapaz de impulsar sangre pura y me volví un leproso. Yahveh me acogió, quedé prendido entre sus brazos, le contagié mi lepra, pues no dejaba de abrazarme y me daba su aliento, cuando me consumía la fiebre de mi agonía. Cuando volví en mí y abrí mis ojos, largo tiempo en las tinieblas, eran sombras de muerte que envolvían mi ser. Con la luz que viene de lo alto, le vi a Él. Descubrí a mi Redentor. Me sacaba del profundo secuestro en que me escondió mi soberbia, con su séquito de vicios en pelotón. Era un abismo lejano desde³ el que no se ve, no se oye a Dios. Le oí y mis ojos se fueron haciendo a Él. Le vi con mi lepra. Él me hizo el traspaso. Se revistió con todo mi mal y me dejó libre de tanta vergüenza en que yacía, como un montón de asco. Recién salido de mi muerte, le observé ya agonizando, caído a mis pies, con una sed ardorosa; la fiebre le consumía, era un ascua; le rocé la frente, era todo fuego; me acerqué a sus labios, ardían de amor. Ahora, solo queda en mí gratitud. Soy

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 55-56. Siete Aguas, 2 septiembre, 1981 (Día libre). Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 55.

³ Literalmente: del que no se ve.

gratitud, gratitud para con Él, gratitud con todos y con todo. Sea lo que sea, todo me resulta un bien para mí.

4. La gratitud, experiencia de fe compartida con los hermanos

Comprendo, experimento que ante Él, ante la fe, todo es para bien, para mí y para todos. Es el bien que puedo y que no puedo dejar de compartir con todos los hermanos y hasta los confines de la tierra: gratitud es mi evangelización. Sea lo que sea, venga lo que venga, suceda lo que suceda a derecha⁴ y a izquierda, solo gratitud puedo expresar. Cualquier otra cosa -una queja, una protesta, una crítica, una excusa, un descontento, una insatisfacción- brotaría de los labios, mas no del corazón. Del corazón solo gratitud, gratitud a Dios, a todos, a todo.

Con fuerza irrumpieron en mí los Tres. Son el poder: ¡Incapaz toda resistencia! Empujaron en mi morada y volaron la puerta en un estrépito de júbilo. Saltó como la losa del sepulcro. Ahora queda abierta mi casa, que no es mía, porque se posesionaron Ellos. Es propiedad suya y mía, constituimos sociedad, algo más que familia, pues están en mí. Somos vida, una carne y sangre. Yo no soy más yo que Ellos. Por eso, mi ser es gracia, todo gratuito y solo percibo y reboso gratitud. Así me lo indica con su mirada María. Con su sonrisa serena, suave y penetrante, rasgó las tinieblas del misterio que envolvía mis ojos y ahora, con Ella, contemplo y escucho, saboreo y gusto. Fui invitado al mismo convite que Ella. Desde el último lugar de la mesa puedo dar con Ella y me hace llegar su saludo de junto al Padre. No sé qué decir, ni puedo expresar. La fe es algo inexplicable, algo que renace de nuevo cada día. La fe no cansa; eleva y recrea, se une a la esperanza y se abren ambas, como unos brazos que acogen y estrechan, dejándote en Dios, que es todo Amor.

5. La gratitud, experiencia de luz que se contagia, comunica y propaga por sí misma

Así, la morada abierta no podrá ya cerrarse. La plenitud de Dios se difunde y se expande más que un viento recio, como aguas que saltan impetuosas, son ríos de agua viva para todos. Con el Dios, que se da sin interrupción, mana y salta la vida mía como del mismo manantial. La misma luz de Dios prende en la viruta a su paso y la envuelve en su llama; pasa a ser la misma luz para el mundo. Todo queda hecho resplandor y calor que se propaga por sí mismo, como fuego imposible de extinguir. Es el Bien que une, contagia y comunica a todos con todos y para todos. Es la propiedad esencial del Dios inmanente. Es el Dios transparente y trascendente. Y todo lo penetra, lo envuelve y lo transforma en sumo Bien, en su mismo Amor que no deja jamás de ser transformante. Aquí ya llega, de nuevo, en la Eucaristía. Llega, pero ya está. Está y no se va, porque Es. Es y me da su Ser. Estoy con Él, pero ya no estoy, soy con Él, porque soy Él y Él que es, es Él en mí. ¿Quién de los dos está? ¿Quién de los dos es? Es Él, porque es siempre y es para siempre. Y es gozo y es Vida y es Amor. Y es el que Es. De mí nada queda, un puñado, no de polvo ni de corrupción. ¡No! Soy un pedazo de Dios, un puñado de gratitud.

II. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Rebosa mi corazón palabras de gratitud?
2. ¿Qué palabras de Dios infunden en mí gratitud?
3. ¿De qué secuestros, pecados y miserias me ha liberado el Señor?
4. ¿Cómo concreto mi gratitud a Dios, a todos y a todo?
5. ¿Contagio y comunico gratitud? ¿Es gratitud mi evangelización?

⁴ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 56.

III. Recuerda...

«Señor, prohibeme dudar de tu amor».

«Mi vida es gratitud».

«Cuanto hay de bueno en mí, de gozo y de alegría, de júbilo y resurrección, todo es por gracia».

«La gracia misma en persona se ha derramado en mi corazón».

«Descubrí a mi Redentor, me sacaba del profundo secuestro en que me escondió mi soberbia».

«Recién salido de mi muerte, le observé ya agonizando, caído a mis pies».

«Sea lo que sea, todo me resulta un bien para mí».

«Soy gratitud, gratitud para con Él, gratitud con todos y con todo».

«Gratitud es mi evangelización».

«De mí nada queda, un puñado, no de polvo ni de corrupción, un puñado de gratitud».